



Volumen II, Número 2. Septiembre-Diciembre 2010

Título del artículo.

Panorama de la literatura mexicana en el siglo XX.

Autor.

Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Referencia bibliográfica:

MLA

Alarcón Sánchez, Silvia Guadalupe. "Panorama de la literatura mexicana en el siglo XX." *Tlamati*. II.1 (2010): 25-31. Print.

APA

Bedolla Solano, R. (2010). Panorama de la literatura mexicana en el siglo XX. *Tlamati*, II(1).

ISSN: 2007-2066.

© 2010 Universidad Autónoma de Guerrero

Dirección General de Posgrado e Investigación

Dirección de Investigación

TLAMATI, es una publicación trimestral de la Dirección de Investigación de la Universidad Autónoma de Guerrero. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja de manera alguna el punto de vista de la Dirección de Investigación de la UAG. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos previa cita de nuestra publicación.

PANORAMA DE LA LITERATURA MEXICANA EN EL SIGLO XX

Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez



Gabriel Tinklael, Grabado: Alma y Jania

INTRODUCCIÓN

En la literatura mexicana del siglo XX escrita por mujeres, aproximadamente en las siete primeras décadas que es lo que abarca este trabajo, es posible observar una búsqueda afanosa por una identidad y una manera de ser diferente. En este estudio se presenta una galería de escritoras que muestran la situación de desigualdad en la que se encuentran sus personajes por pertenecer al género femenino y la manera en que algunas resuelven esas diferencias.

Remontándonos al periodo del porfiriato, observamos que el mundo familiar era muy cerrado, la literatura fe-

menina de esa época, como la de María Enriqueta Camarillo, (*Jirón del mundo*, 1919; *El secreto*, 1922, entre otras) nos muestra el confinamiento cultural que vivió su sexo; las condiciones sociales estaban muy demarcadas, había una estricta división de clases sociales. A ella le tocó vivir momentos intensos e importantes políticamente, correspondientes a la Reforma y los primeros años de la Revolución; las restricciones existentes eran muchas y las mujeres fueron las que más lo resintieron.¹

Sus personajes son representaciones de las actitudes de su época con todo y los prejuicios reinantes. María

Antonieta Rivas Mercado



Enriqueta, perteneciente a una clase social pudiente, se limita a retratar la vida porfiriana y romántica de fines del siglo XIX y principios del XX; en su obra no se ve la intensa actividad social y revolucionaria que se estaba gestando; su abstracción abarca problemas de su sexo, de su tiempo y de su medio. Será mucho después cuando la mujer mire con rigor el mundo en que vive y lo recree en sus obras literarias.

Los años veinte encarnan la nostalgia del porfiriato, es también tiempo de esperanza revolucionaria, época de violencia. En el tiempo que vive Vasconcelos, aparece una mujer inteligente, culta, refinada, que busca afanosamente la libertad dirigida a la emancipación de las mujeres. En ese entonces la influencia de la Iglesia en las conciencias, sobre todo en las femeninas, era determinante, aunque Antonieta o Valeria, el seudónimo que utilizara en algunas ocasiones, no lo note; intuye con certeza que el matrimonio representa una imposición social intolerable, lo cual no daba cabida al amor, ella es Antonieta Rivas Mercado. Compañera de "Los Contemporáneos", su inteligencia se nutrió de dos grupos que elevaron e influyeron en la cultura, uno de ellos es el mencionado, otro fue el Ateneo de la Juventud.

En la década de los años treinta aparece otra vertiente del nacionalismo cultural donde la preocupación recae en lo nuestro; esto es resultado de una conjunción filosófica y psicológica. Se buscaba definir lo que era ser mexicano. Alrededor de las escritoras se formó un ambiente opresor donde se pudo apreciar que la lucha de una mujer que pretendía crear, era desigual.

CONCHA URQUIZA

En su obra, muestra personajes femeninos que, al igual que Nellie Campobello *Las manos de mamá*, (1938), no dan cuenta de una posición tradicional; se rebelan contra la opresión masculina, pero no a través de una crítica directa, sino presentando un estado de dolor ante la incompreensión de su sentir; se advierte una lucha entre el bien y el mal, así como un deseo por lograr un equilibrio armonioso, todo ello conjugado con una inquietud de auscultación espiritual.

JULIA GUZMÁN

En: *Divorciadas* (1943) y *Nuestros maridos* (1944), crea personajes capaces de justificar las características de la supuesta debilidad femenina. La beligerancia en su obra se manifiesta a través de los personajes que denuncian su intolerancia hacia la humillación de la que son objeto por parte de sus maridos, los problemas maritales van acabando con las protagonistas y, aunque entre ellas exista diferencia, el miedo las une y las presenta como fantasmas, sin rostro. En *Nuestros maridos* se observan personajes débiles, nobles, sacrificados, soportan todo con resignación, pues de ello depende el que no se encuentren solos.

La condición en la que se encuentran las mujeres y por ende las escritoras, propician que su tono sea confesional, en sus escritos vierten sus experiencias que más han incidido en ellas.

En este estudio se presenta
una galería de escritoras
que muestran la situación
de desigualdad en la que se
encuentran sus personajes
por pertenecer al género
femenino y la manera
en que algunas resuelven
esas diferencias



Concha Urquiza

En los años de 1950 se abre una década de cambios en la narrativa mexicana: se encuentra una tendencia hacia la interiorización de la conciencia y un tratamiento de la subjetividad; se puede decir que el problema de la identidad hace su aparición en las páginas literarias como consecuencia de la acelerada vida urbana deshumanizadora. Algunas escritoras muestran coincidencias con lo que escriben: son mujeres que también guardan semejanzas con las posiciones que ellas tienen, como sería proceder de una misma clase social, tener vinculación con el medio académico, poseer una misma educación, sin embargo no se puede decir que pertenezcan a un determinado grupo o corriente.

ASUNCIÓN IZQUIERDO ALBIÑANA

Autora de *Andreida el tercer sexo*, (1938), crea un personaje que reúne características femeninas y masculinas, lo que llamó "tercer sexo", queriendo demostrar la existencia de mujeres con afanes intelectuales, alejada de pretensiones maternas y de los hombres. Lo suyo es un recurso, resultado del enfrentamiento ante una sociedad que margina culturalmente, de este modo ella escoge otro modo de ser. A pesar de que sus protagonistas son cultas, sofisticadas, su destino las lleva fatalmente a la muerte. Sus personajes tienen que enfrentarse a un

mundo dominado por la religiosidad y por el machismo, un mundo que, como el de Sor Juana, obstaculiza los intentos de mujeres creativas y que les advierte que cualquier intento será en vano, es un saberse distinta sin poder hacer algo para cambiar su situación; sin embargo esta lucha difiere en que ahora es una competencia entre hombre y mujer. Sus personajes divagan entre el deseo de ser y la incompreensión que les rodea.

MARÍA LUISA MENDOZA

Varios años después, esta escritora que también incursionó en el periodismo, escribe obras destacadas, entre otras: *El perro de la escribana o Las Piedecosas*, (1982) *Con Él, conmigo, con nosotros tres*, (1971), con su vasta obra, es ejemplo de una literatura que rompe con la que le antecedió, en el sentido de que es resultado de una preparación académica manifiesta en el manejo del texto; sus personajes corresponden a maridos, tías, mujeres piadosas, todos ellos representativos de la vida provinciana.

SARA GARCÍA IGLESIAS

En sus obras: *El jagüey de las ruinas*, (1943); *Exilio*, (1957) algunos de los personajes carecen de fuerza y otros responden a experiencias autobiográficas. Se encuentran mujeres que sólo cuentan con sus propias fantasías como medio de escape; el matrimonio significa tedio y no ofrece trascendencia, parodiando a una sociedad masculinizada e inculta. Esto es porque el matrimonio se ha presentado de manera distinta para el hombre y la mujer. No es determinante para él en el sentido que es visto como un ser productor, autónomo y completo; en cambio, para la mayoría de las mujeres es su único modo de vivir. La mujer cumple varias funciones, como satisfacer las necesidades sexuales de su esposo y el cuidado de su hogar.

MARÍA LOMBARDO DE CASO

Resultó ser una diestra creadora de personajes populares además de buscar escenarios propios para tragedias familiares, como en *Una luz en la otra orilla*, (1957), donde presenta a un personaje con doble personalidad: para su familia todo respeto y tiranía y por otro lado, resulta ser un bandido que en esas épocas assolaba la región. También aborda y denuncia la condición en que vive la mujer, una condición donde ella no existe como persona, sino como sombra. La autora deja ver un mundo formado por víctimas y victimarios; sus personajes

Clamati

no tienen más salida que la desdicha, hombres, mujeres y niños tienen que aceptarla como destino.

Durante los años del medio siglo se vive una actitud existencialista, producto del paso de la guerra. Son años en donde se toma conciencia de la muerte y de la soledad. En esta línea, Josefina Vicens crea en su *Libro vacío*, (1958), a un personaje aburrido, vacío, que pretende vivir y trascender a través de la escritura de un libro. Sus personajes tienen como expresión una conciencia desdichada que padecen crisis permanente y que no son capaces de cuestionar su propia situación; son seres desarticulados con la realidad, que viven en completo aislamiento, llevándolos inevitablemente al tedio y al vacío. En *Los años falsos* (1983), se advierte el conflicto de un hijo que debe construir su imagen a semejanza de la del padre.

GUADALUPE AMOR

Indiscutiblemente una mujer que hizo de su vida su obra y de la obra su vida, escribió: *Yo soy mi casa*, 1957; *Galería de títeres*, (1959). Muestra modelos de burgueses decadentes que viven desolados, son hombres y mujeres cuya vida simula más a una mueca. Otro grupo de personajes define a una burguesía nostálgica por el porfiriato, se trata de niños educados en escuelas particulares caras cuyos padres viven esperando recuperar su fortuna. Los suyos son seres fragmentados, endeble, parásitos, cuya única actitud en la vida es la frivolidad.

EMMA DOLUJANOFF

Escritora que crece entre las clases altas de México. Autora de *La calle de fuego* (1966). Los personajes son burgueses del Pedregal de San Ángel, niños irresponsables que delinquen, hombres adúlteros y corruptos y mujeres ociosas: denuncia la corrupción, la impunidad que logra una clase social gracias a su dinero, se nota en esta novela una intención moralista que no fructifica. La comodidad y la ociosidad se pagan con la sumisión. Aunque esto constituye una desgracia, las causas debemos buscarlas en la infancia, ya que la mujer es educada con miras al matrimonio. En contraste, los *Cuentos del desierto* (1959) nos muestran mujeres envejecidas, ternura disimulada en medio de la desesperanza.

ROSARIO CASTELLANOS

Parte de su obra está dedicada a los indígenas: *Balún Canán*, (1957); *Oficio de tinieblas*, (1962) ellos son sus personajes; los caracteriza explotados, vejados y abandonados, el tono beligerante de su obra consiste en denunciar su situación. En cuanto a los personajes femeninos parece decir la autora, no tienen escapatoria: a algunos les espera la locura o una libertad simulada; recrea un mundo en el que viven mujeres cuya única utilidad o valor

Elena Garro y Octavio Paz



Pita Amor

Rosario Castellanos



radica en el trabajo doméstico: son mujeres sumisas que no pueden vivir solas sino al lado de un hombre, ya sea éste el hermano, el padre, el esposo; aunque se sabe que el matrimonio causa infelicidad, su destino está puesto en él.

En escritoras como Guadalupe Dueñas y Amparo Dávila predominó la afición por el género cuento. En *No moriré del todo* (1976) de Guadalupe Dueñas, la autora invoca al sentimentalismo, como sucede en *La dama gorda*. En *Tiene la noche un árbol* (1958) se manifiesta una visión dolorosa de un mundo infantil que se encuentra signado por la hostilidad, el recelo y el rencor.

En el caso de Amparo Dávila son los seres atormentados por las sombras, por los espectros que provocan pesadillas; en ese mundo no existe un deslinde entre lo real y lo ficticio. Los personajes de Amparo Dávila de algún modo son pasivos, pues cuando se inicia la historia los encontramos aceptando la vida que se les ha impuesto o que llevan, así como respetando las normas que la sociedad ha ordenado. A través de varios textos es posible advertir que los personajes niños de estas escritoras conllevan un mensaje donde se hace notar que la infancia no es sólo inocencia, felicidad y pureza, sino también dolor, crueldad y, en algunos casos, orfandad.

ESCRITORAS MEXICANAS

Reflejan una realidad contradictoria del alma femenina: representan mujeres cuyo deber doméstico es rígidamente cumplido, la espiritualidad las mantiene apagadas, lo único que no puede obstruirse es la imaginación. Inventan personajes sacados de la cruel monotonía, personajes cuyas vidas parecen no existir, guardan en su interior demonios que las hacen sufrir; son mujeres que no afloran su sensualidad aunque ésta las esté matando. Ejemplo de ello es Isabel Moncada quien vive en el vacío y en el tedio debido a una norma ancestral: la obediencia; sin embargo es el amor, el deseo, quien viene a truncar y a mover su sumisión y la de todo el pueblo. Las mujeres pertenecen a los marginados aunque ciertamente tienen importancia por la conspiración contra el Estado por lo que también se encuentran dentro de la clasificación de las traidoras, traidora es una criada, una prostituta y la propia Isabel Moncada. En *Los recuerdos del porvenir* (1963) de Elena Garro, las mujeres no tienen importancia en la historia que se está desarrollando, es decir ellas tienen un papel inverosímil, como de leyenda en el caso de Julia, o como seres que llegan a constituir objetos de deseo.

ELENA GARRO

Escritora ligada a toda una generación, escribe con soltura y calidad. Los personajes son sacados de una fuerza onírica; son seres que viven atormentados, encarcelados, bajo la opresión masculina, pero nunca quedan en ese trance; por medio de una fuerza mágica, o por los sueños, se liberan, aunque momentáneamente, la otra forma es la muerte. Si bien se ha indicado que varios personajes femeninos responden a la concepción que las escritoras tienen de la posición de la mujer, Elena Garro en *Testimonios sobre Mariana* (1980) nos ofrece otra posibilidad de salvación para el infierno en el que vive su protagonista, aunque está constantemente perseguida y acosada, busca la salida a la libertad a través de los sueños y la imaginación. Tras la figura de una muchacha moderna, se esconden atributos de belleza y simpatía, los cuales son insuficientes para enfrentarse a un mundo donde los hombres la acosan y persiguen. La protagonista sufre al sentirse atrapada en un círculo donde no existe posibilidad de actuar. En este sentido, a Mariana, a pesar de ser la protagonista, se le concede poca importancia, pues se evidencia que es un personaje que no tiene voluntad propia, parásito de su esposo, ninguneada por mujeres que la humillan constantemente. Mariana se define claramente como una mujer débil, sin apoyo, desprotegida, con "cualidades" fugaces en las mujeres, como belleza o juventud. La pasividad de Mariana y la terrible alienación en que se encuentra, angustian al lector y es resultado de la presión ejercida por su esposo, y el mundo que la rodea. Mariana por momentos se presenta como rebelde y al no encontrar apoyo en nadie, la rebelión la conduce de lleno a la soledad y al

**Los personajes niños
de estas escritoras
conllevan un mensaje
donde se hace notar
que la infancia no es
sólo inocencia, felicidad
y pureza, sino también
dolor, crueldad
y, en algunos casos,
orfandad**



Maria Luisa Méndez

posible suicidio o a una sublimación. Su silencio se puede interpretar de dos maneras: una, como abstracción y defensa frente al mundo, y otra, como continuidad de la dependencia de la mujer: la escritura femenina es una conjugación de dos elementos: silencio e imaginación, que da lugar a la subversión y a la deconstrucción, así, hay quienes prefieren permanecer en el silencio, porque sus ideas no concuerdan con las de la mayoría, o bien lo usan como una manera de evadir la autoridad, como Mariana.

Las novelas de la década de los setenta, dice Sara Se-fchovich, se dedican a observar, se vuelven políticas y pretenden ser un retrato crítico de la sociedad. En sus páginas desfila la familia, la mujer, la ciudad.²

LUISA JOSEFINA HERNÁNDEZ

La autora toma de la clase media contemporánea nuestra los modelos, como lo demuestra en: *Los palacios desiertos*, (1963); *La cólera secreta*, (1964); sus personajes son seres sin identidad que no se mantienen conformes, más bien buscan romper la tradición. Aunque se encuentren en medio de gente, Luisa Josefina condena a sus personajes a estar solos, todos se enajenan en diferentes formas de soledad; esa va a ser su condición hasta llevarlos a la autodestrucción de una forma gradual. Por sus obras se ven seres sin identidad propia, que actúan guiados sólo por alguien que los mueve, son producto de los "hombres masa", aquellos cuya conducta pretende explicarse de acuerdo a los demás y al mundo; son individuos extraídos de la realidad, enajenados. Los personajes parecen supeditados a la voz de la autora; predomina la observación de la época, de una

clase social, pero no lo que pueden decir los personajes como individuos. Están unidos a un sentimiento trágico que se expresa en frustración, amargura, desencanto, aburrimiento, muy al modo de vivir del hombre visto como masa, sin embargo, no pueden ser considerados representativos de una generación; tratan de huir del aburrimiento pero inevitablemente llegan a la muerte. La vida es un tormento para aquellos que viven pretendiendo ser lo que no pueden lograr. Otro grupo de novelas reflejan lo citadino, seres que vagan sin pensar, sin ver lo que ocurre a los demás, sólo un acontecimiento tal como la muerte violenta los hace reaccionar como entes. En sus obras aparece una galería de artistas mediocres, alcohólicos, lesbianas, universitarios, centrados en un ambiente de masificación social, en un México absorto a innovaciones extranjeras, carente de identidad nacional. Los protagonistas llegan a la muerte: unos en forma violenta, reflejo de cómo han vivido, otros, en forma gradual, desgastándose cotidianamente.

INÉS ARREDONDO

Arredondo nos introduce a través de sus personajes en las contradicciones de la existencia, sus personajes; son seres que se encuentran ante un mundo imperfecto donde existen encuentros amorosos, pero también insatisfacciones. La fatalidad los envuelve y las protagonistas no pueden hacer nada. Sus mujeres no tienen voluntad, son sombras que viven al amparo de otros, sin embargo son mujeres sensuales que despiertan el deseo. Sus personajes no son superficiales, son presentados a través de una aguda penetración psicológica, la sensualidad y la lascivia están acompañadas de la angustia. También la violencia ronda en sus textos, no se trata de una violencia física sino aquella que se da en el interior de la esposa abandonada, de la amante, de los hombres que viven en la angustia; la desolación, el tedio y la perversidad conviven entre ellos. En su obra, ser niño significa estar cerca de la muerte; la familia resulta un infierno doméstico y el hogar es visto como una mancha que a su vez expulsa y segrega. También los personajes adolescentes son conducidos a la muerte.

EQUIDAD EN LA LITERATURA

En estos años se nota una intención por explorar el lenguaje, las nuevas escritoras son precursoras de quienes abrieron camino en el ámbito literario consideradas escritoras profesionales como Elena Garro, Luisa Josefina Hernández, Rosario Castellanos, Julieta Campos,

Josefina Vicens, Emma Dolhjanoff, María Luisa Mendoza, Esther Seligson, entre otras.

En un análisis a textos de escritoras latinoamericanas, Sara Sefchovich nos indica que existe un común denominador en la estructuración, en el manejo de la naturaleza, en que apenas es visible una cierta preocupación política, lo social aparece supeditado a lo individual; este tipo de literatura no forma grupos, exige pocos cambios formales, es una literatura femenina que establece distancia con su entorno social debido a la exigencia que tiene por encontrar y definir una identidad.³

Si escuchamos a Virginia Woolf, nos daremos cuenta que ella propugnaba por que la mujer manifestara en sus escritos temas "exteriores", es decir que se olvidara un tanto de lo íntimo para expresar los problemas que nos aquejan alrededor con una visión más universal; no obstante, revisando la historia literaria femenina, observamos que nuestras antecesoras obtienen de la ira, la violencia y la inconformidad de su situación, un discurso que las caracterizará y enarbolarán como entes críticas y denunciante, lanzan su voz para ser escuchadas. Si bien sus palabras pertenecen al pasado, son muestra de una búsqueda por lograr una mejor vida, donde los seres humanos, sean hombres o mujeres, convivan en un clima de libertad, de mutuo respeto, de equidad. Una escritura del ser subyace al clamor por el reconocimiento de los derechos a la supervivencia, a la diversidad cultural y a la calidad de vida; es una política del devenir y la transformación, que valoriza el significado de la utopía como el derecho de cada individuo para forjar su propio futuro. Los personajes van en búsqueda de un entorno que les permite encontrar una identidad propia donde se abren posibilidades para la convivencia de lo diverso. Estas son alternativas para un nuevo mundo, para un futuro promisorio.



Julia Guzmán



Esther Seligson

NOTAS

¹ Cf. Martha Robles, *Escritoras en la Cultura Nacional*, p. 95.

² Sara, Sefchovich, (introd. y selecc.) *Mujeres en espejo I. Narradoras latinoamericanas, siglo XX*, p. 16.

³ *Ibid.*, p. 17.

BIBLIOGRAFÍA

1. FERRÉ, Rosario. *Sitio a Eros*. México, Joaquín Mortiz, 1986.
2. GARRO, Elena. *Testimonios sobre Mariana*. México, Grijalbo, 1981.
3. ROBLES, Martha. *Escritoras en la cultura nacional*. México, Diana, 1989. T. I y II.
4. SEFCHOVICH, Sara, (introd. y selecc.) *Mujeres en espejo. Narradoras latinoamericanas, siglo XX*. México, Folios Ediciones, 1984.